



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10474

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se cuenta desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000  
Primas y reservas. 43.598.510

**TOTAL. 55.598.510**

### 82 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1804, de su fundación, la suma de 59.159.891,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Cere y C.º, Plaza de los Capitanes núm. 15

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## D.ª CONCEPCION BLASCO Y HUERO

Profesora en partos de la Universidad de Valencia.

que hizo su práctica en la Clínica ginecológica y Sala de partos de dicha capital y posteriormente en Orpuela, en cuya ciudad estuvo encargada de la Sala de Maternidad, al establecerse en esta ciudad tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á las señoras que se dignen dispensarle su confianza y á los señores Profesores Médicos por si tienen á bien utilizar su concurso y modesta cooperación.

Su domicilio, calle de San Fernando, número 17, principal.

## MATERIAL AGRICOLA

Prengas para viños.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maiz.—Vias férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y útras.

DANILLO PÉREZ LURBE  
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

## DE LA MAR

No es realmente de la mar de lo que yo propusimos discutir, vamos á hablar cuatro palabras sobre marina, en sus relaciones con la prensa de la capital de la nacion.

El Imparcial de ayer publica un artículo titulado *Un arsenal que no trabaja*, firmado por Un exmarino.

Ya se conoce que el articulista paso hace tiempo á situacion pasiva, porque la memoria comete con él un verdadero horror de infidelidades.

Un exmarino no ha podido digerir un suello de *La Correspondencia*, que en esto de hablar de marina es prima hermana de *El Imparcial*—y queriendo defender el arsenal del Ferrol, menospreciado un tanto por el diario noticiero, le ha

dado un palito á los arsenales del Estado y le ha cogido los dedos con una plancha á los pobres obreros que echan los bofes por tres pesetas trabajando como negritos.

Como negritos, si señor, no retiramos ni una virde, sobre todo hablando con Un exmarino, que debe saber la causa de que sea el trabajo lento pero no continuo si no intermitentemente en nuestros arsenales.

Eso de la lentitud es una verdad como un templo y no hemos tenido inconveniente en confesarlo hace muy pocos dias; pero decir que el Cardenal Cisneros mide tres mil toneladas mas que el Princesa de Asturias parece que lleva envuelto el deseo de disculpar á Ferrol á costa de Cadiz, vistiendo á un santo con el traje de otro. Un exmarino no recuerda que el Cataluña, el Princesa de Asturias y el Cardenal Cisneros midieran el mismo tonelaje.

Y no recuerda tampoco las construcciones navales de los arsenales. Si las recordara no diria que «si los barcos se hubiesen buscado en el extranjero sabriamos que los que se hubieran adquirido servian para el fin á que se destinaban.» «Con los que tenemos en los arsenales—añade el articulista—nos pasara que si, pero los resultados serian a tiempo y luego resultarían inservibles.»

Y pensar que quien ha escrito esas palabras pisaria alguna vez la *Zaragoza*, hecha en el arsenal de Cartagena, y quedaria encantado de las condiciones de aquel buque y de las bellezas de su casco.

¿Cuando ha visto el articulista de *El Imparcial* que no sirva un buque construido en los arsenales del Estado? ¿Lo dirá por la *Carmen*, por la *Gerona*, por los cruceros *Aragón*, *Reina Mercedes*, *Conde de Venadito*, *D. Juan de Austria* y *Temera rio* que tantos elogios han arranca do á los periodistas españoles?

Quien quiera ver esos buques in-

servibles de que habla *Un exmarino*, véngase á Cartagena y entre en su arsenal, que allí esperan la crítica de todos los constructores del mundo los cascos irreprochables, sin abolladuras que parecen fundidos en una sola pieza—del *Lejanto* y del *Cataluña*.

Podrán hacerlos iguales en los astilleros ingleses, en los italianos, en los austríacos, en todos los demás astilleros de fuera de España; pero mejores que en Cartagena no los harán en parte alguna.

¿Barcos inservibles? Ahí está el *Conde de Venadito* siempre navegando, de España á Africa, de Melilla á Cuba, de Cuba á los Estados Unidos, solo entrando en dique para limpiar fondos.

¿Son barcos inservibles que sirven? Pues ese, el *Temerario* de estacion en América, la fragata de madera *Gerona* que fue el orgullo de los marinos españoles y la admiración de los extranjeros; la *Carmen*, que se halló bravamente en el Callao; la *Zaragoza*, la *Aragón*, el crucero *Reina Mercedes*, que tanto y tan bien luchó contra deshecho temporal en los mares del Norte y tantos otros que pasearon orgullosos por el mar la bandera de la nacion; los hizo la maestranza de Cartagena que no son para tratadas ahora, pero que sabe lo que hace cuando ocupa sus actividades construyen do buques de guerra.

## TIJERETAZOS

Ha dicho el Sr. Cánovas hablando acerca de los noticiones que circulan de cuando en cuando:

«Pierden el tiempo los que propalan esos rumores.»

Según.

Por que esos rumores, pesimistas á veces y á veces optimistas, son capaces de acabar con el sistema nervioso más resistente.

Además, los filibusteros deben fro tarse las manos de gusto al ver cómo aumentamos su importancia y valer.

Y cómo aconseja lo contrario la propia conveniencia!

Lo que ocurre con los que propalan las noticiones que tanto nos excitatan es que cada uno quiere arrimar el ascua á su sardina, ó á la de su partido.

¡Eso es más triste que lo otro.

¡Porque ni el amor propio individual ni todos los intereses de partido juntos valen más que el interés de España. Digo yo.

En la Algabe, patria del «Algabeño» se ha inaugurado el teléfono. La primera comunicacion que se ha recibido por el, *hilo sonoro* ha sido el relato de una corrida de toros celebrada en Sevilla.

A lo que estamos, tuerca. Y lo peor que la parte un rayo.

La *Correspondencia Militar*, hablando de las cosas de Manila, «En resumen: la opinión se ha tranquilizado mucho.»

Al colega le paso lo que el cobbre alcalde de Totana, que cuando tenía que comer no había hambre en el pueblo.

La *Correspondencia*, ha recobrado parte de la tranquilidad perdida y no se fija en que los donos la vayan buscando sin encontrarla.

flexiones sobre la cifra de los seis millones y pico que no saben leer:

«Para instrucción gastamos por habitante una peseta y setenta y cuatro céntimos solamente al año.»

¡Gastamos! ¡Gastamos! El colega andaluz se equivoca. ¡Honde escribe «gastamos» ponga «de hemos» y estará más próximo á la verdad.

Porque no creo que hayan cobrado los maestros de escuela los piquillos que son en deberles los municipios.

Por suscripcion popular se proyecta construir un hospital en el puerto de Arrecife de la isla de Lanzarote.

¡Y no tendrán ni una mala plaza de toros!

¡Qué atraso!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

74

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 71

grave; el matrimonio se ha desbaratado. No sé si esta raptura es la causa de cierta expresion de melancollia que no puede ser natural en aquella cara de Hebe. Pero, quien acaba de entrar en aquel palco de enfrente? Ah! señor Maltavers, miradle, esa es la hermanita inglesa!

Y Maltavers alzó los ojos y volvió á contemplar otra vez las facciones de Evelina Cameron.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

gracia de una jóven inglesa que habia visto en casa de lady G. . haciendo de ella mil elogios.

—Para mí es el ideal de la belleza inglesa, decía Valeria. A la esquista blancura del óctis, á unos ojos de azul puro á los cuales unas pestañas morenas les quitan la frialdad que es tan comun en los ojos claros de las escocesas y alemanas, se junta una sencillez de maneras enteramente seductora y una expresion modesta é inteligente á la vez; sobre todo, no parece tener la mas remota idea de su admiracion que inspira. He visto mujeres más bellas; pero nunca las he visto mas seductoras! Qué... no decís nada? yo me esperaba una explosion de patriotismo para responder á los elogios que hago de una compatriota vuestra.

—Estoy absorbido por esa Pesta maravillosa. —No es verdad, vuestrós pensamientos están muy lejos de aquí. ¿Pero podéis decirme algo acerca de mi bella extranjera y de sus amigos? Desde luego hay un cierto Voltimere; ¿no le conocía ya? sobre esto nada de nuevo. Después hay la rubia copososa de este lado; me acordaría muy bien de ella si me acordara de ella el vicario que vino por esa parte; ¿cuánto conocíais? —¿Y el otro que vino por esa parte? ¿cuánto conocíais? —No pudo acordarse de su nombre, pero se le ha casado con uno de vuestros ministros, lord Var-

han parecido; pero ha sobrevivido el arte, nuestros labradores llevan medias, nuestras mugeres toman té, nuestros poetas leen á Shakespeare, nuestros astrónomos se ilustran con Newton!

